



TUNUPA



Boletín Nº 82

CARTA INFORMATIVA DE LA FUNDACIÓN SOLÓN

Abril 2013 - Bolivia - Bs 1.-



**La economía del cuidado:
un paradigma alternativo ante la crisis global**

PRESENTACIÓN

Desde los movimientos de mujeres feministas vinculadas a la academia y al activismo social se han venido desarrollando alternativas que no solo buscan superar la desigualdad entre los géneros (hombre-mujer) sino también aportar en la búsqueda de salidas a la crisis global que actualmente atraviesa la humanidad.

En la edición de este tunupa encontrará un artículo en extenso de la eminente científica social, economista y reconocida escritora feminista de origen austriaco y nacionalizada norteamericana, Riane Eisler, en referencia a su libro "La verdadera riqueza de las naciones" (The Real Wealth of Nations) en el que postula una profunda reflexión sobre el valor que las actuales sociedades, denominadas modernas, dan a la vida y su cuidado.

En breve, la Fundación Solón, bajo el impulso y la dirección de Elizabeth Peredo, difundirá la primera edición en español del mencionado libro, considerado un material imprescindible en su lectura por sus aportes al análisis económico, que desde el feminismo y la perspectiva de la economía del cuidado, ofrece pensar en alternativas concretas, como la necesidad de transformar el sistema económico y lograr que se ocupe de lo esencial: las personas, el valor de la vida, la solidaridad y la naturaleza.

La valoración y reconocimiento del cuidado de la vida es imprescindible. Se trata de una de las principales batallas que la humanidad debe enfrentar si en realidad quiere encontrar soluciones a los problemas que actualmente atraviesa.

Esta edición de Tunupa se propone abrir el camino a la reflexión y el debate sobre el tema, como antesala del lanzamiento del libro "La verdadera Riqueza de las Naciones" de Riane Eisler para Iberoamérica.

Fundación Solón

CUIDADO SOLIDARIO

CONSTRUYENDO UNA ECONOMÍA Y SOCIEDAD DEL CUIDADO SOLIDARIO

Más allá del capitalismo, socialismo
y otros ismos caducos.

Riane Eisler

SINOPSIS

Los antiguos enfoques económicos no tienen la capacidad para enfrentar los actuales desafíos económicos, ambientales y sociales. Para encarar estos desafíos de modo eficaz, necesitamos una perspectiva que trascienda el debate convencional capitalismo versus socialismo. Este artículo ubica las valoraciones económicas en su contexto social desde la perspectiva de dos nuevas categorías sociales. Describe los componentes para la construcción de un nuevo paradigma de la economía, enfocándose en un nuevo tipo de indicadores, políticas y prácticas que apoyen el cuidado solidario de las personas, empezando desde la niñez temprana, así como el cuidado de nuestro ambiente natural.

Hay señales por todos lados de que los antiguos enfoques no pueden adaptarse a las nuevas circunstancias. Si bien mucha gente todavía habla de retornar a la normalidad, hay una creciente conciencia de que necesitamos realmente toda una nueva forma de pensar acerca de la economía y la sociedad.¹

¿Pero hacia dónde deberíamos ir en este tiempo de enormes desafíos sociales, ambientales y económicos? ¿Qué necesitamos a medida que transitamos de la época industrial a la post-industrial de conocimientos/servicios? ¿Cómo construimos un mundo más equitativo y sostenible?

Este artículo aborda estas interrogantes. Su punto de partida es una cuestión clave para nuestro futuro: ¿qué tipo de sistema económico ayuda, o por el contrario impide, que los niños desarrollen todas sus potencialidades de conciencia, cuidado solidario y creatividad? Dichas capacidades son esenciales en la nueva época de conocimientos/servicios; en efecto, son esas capacidades las que nos hacen plenamente humanos.

EN QUÉ SITUACIÓN ESTAMOS

A la fecha, la vitalidad de la economía aún se mide por el Producto Interno Bruto (PIB). Este indicador no presta atención a la pobreza, el hambre o la degradación ambiental.

Tampoco ofrece ninguna indicación del daño humano y ambiental ocasionado por gran parte de las actividades incluidas en el PIB como “productivas” -daño que todavía se clasifica con la pintoresca etiqueta de “externalidades”-.

Por ejemplo, en Estados Unidos, donde el gasto en bienes de consumo representa al menos 70% del PIB, se sabe que gran parte de lo que se produce y consume provoca enfermedades -incluso la muerte-. Industrias nocivas que mueven miles de millones de dólares -que van desde plaguicidas químicos y negocios de comida rápida hasta industrias tabacaleras, bebidas alcohólicas y armas- conllevan enormes costos médicos y funerarios, todos los cuales son incluidos, en algún momento, en el PIB.

Un segmento creciente del PIB está compuesto de especulaciones financieras que no producen ningún valor real. En Estados Unidos, el sector financiero representa actualmente casi el 10% del PIB, siendo su valor tremendamente fluctuante, como cuando 3,6 billones de dólares de “riqueza” se esfumaron durante la Gran Depresión.

Y eso no es todo; nuestros tiraderos de basura están que revientan de aparatos domésticos, electrónicos y otros productos fabricados deliberadamente con una caducidad planificada. Y esa es solo una pequeña parte del devastador impacto ambiental de los actuales patrones de producción y consumo.

Coronando semejante panorama, buena parte del trabajo tal como lo conocemos está siendo suplantado por la automatización y los robots -volviendo aún más dudosa la sostenibilidad de las economías impulsadas por el gasto en bienes de consumo.

Con todo, aparte de los llamados a la protección ambiental y una distribución de recursos más equitativa, la mayor parte de las discusiones sobre una nueva economía se basan principalmente en el supuesto de que el capitalismo y el socialismo son las únicas alternativas. Así que mientras algunos prescriben un retorno al capitalismo sin trabas, otros vuelven a insistir que el socialismo es la solución.²

Este debate anticuado evita reconocer que la amplificación de nuestras crisis globales y el actual cambio tecnológico de la era industrial a la post-industrial requieren una nueva manera de pensar: que ni el capitalismo ni el socialismo podrán conducirnos a una economía verdaderamente nueva.

LAS LIMITACIONES DE LAS TEORÍAS CAPITALISTA Y SOCIALISTA

Los fundamentos teóricos del capitalismo y el socialismo surgieron en los primeros siglos de la era industrial, el siglo XVIII y XIX.³ Si bien ambas teorías representaron intentos por mejorar las vidas de la gente,⁴ ellas estuvieron condicionadas por los contextos culturales en que surgieron.

Una de las limitaciones más nocivas de estas teorías es que ninguna le da valor real al trabajo de cuidar a las personas o la naturaleza. En vez de reconocer las limitaciones ambientales, el mensaje de Smith fue que la riqueza crecería interminablemente gracias a la división del trabajo, los avances tecnológicos y la acumulación de capital en un proceso gobernado por la mano invisible del mercado e impulsado por el interés propio. El socialismo científico de Marx concede una importancia casi exclusiva a la transformación del trabajo en mercancía, prestándole escasa atención al impacto devastador de la industrialización sobre la naturaleza -una industrialización que, en su momento, fue fomentada fuertemente en la antigua Unión Soviética y China-.⁵

En cuanto al cuidado solidario de las personas comenzando por la niñez, Smith y Marx lo consideraron como mera labor “reproductiva” -que no formaba parte de su ecuación económica “productiva”-. Esta distinción entre trabajo “productivo” y “reproductivo” ha sido parte constitutiva del pensamiento tanto capitalista como

socialista, que escasamente consideran el valor del cuidado y las atenciones personales. Y esta distinción persiste; a pesar de su falta de adecuación, a pesar de la creciente evidencia de que la falta de cuidado de nuestro ambiente natural es potencialmente suicida, e incluso a pesar de los hallazgos de la neurociencia de que el cuidado solidario de las personas, desde la niñez temprana, es clave para la producción del “capital humano de alta calidad” considerado esencial para la economía post-industrial de conocimientos/servicios.

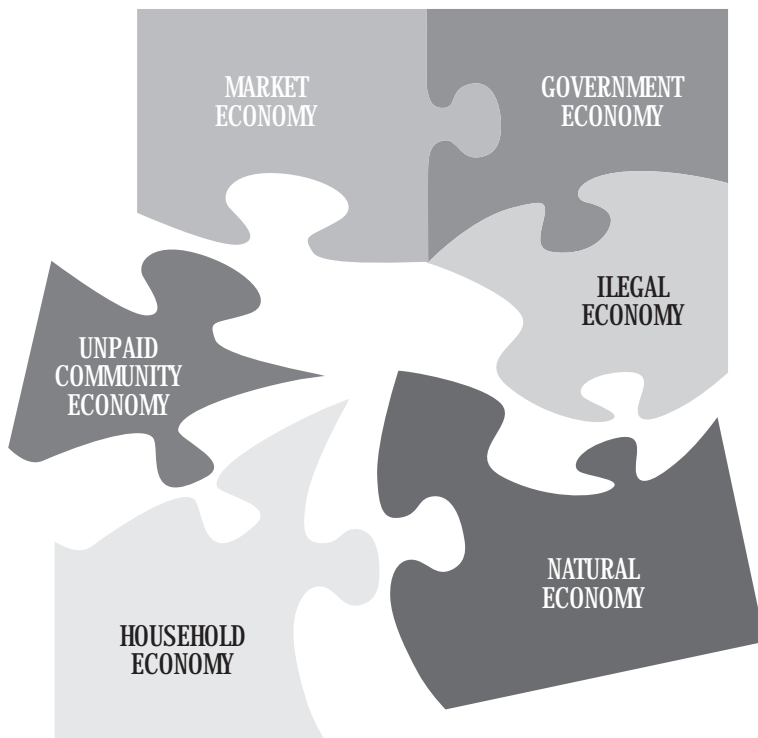


Figura 1. Antiguo mapa económico. Extraído de Riane Eisler (2007) *The Real Wealth of Nations: Creating a Caring Economy*, San Francisco: Berrett-Koehler.

RE-ENMARCAR EL DOMINIO DE LA ECONOMÍA*

Los textos y cursos convencionales de economía y empresas no nos enseñan a pensar en la economía desde la perspectiva del cuidado de las personas y la naturaleza. De hecho, ellos omiten tomar en cuenta el enorme valor económico de los trabajos de cuidado, a pesar de que un creciente número de estudios muestran que las empresas que se preocupan de sus empleados y sus familias tienen en realidad más éxito que aquellas que no lo hacen.⁶

Cuando el cuidado solidario de las personas empezando en la niñez temprana -y por tanto el desarrollo de las capacidades humanas- son el punto de partida del pensamiento económico, podemos ver que un problema básico en las teorías tanto capitalista como socialista es que ninguna de ellas se basa en un mapa económico de amplio-espectro.⁷

*Traducción de leyendas de figuras 1 y 2: “Economía ilegal, Economía de mercado, Economía estatal, Economía de los hogares, Economía natural, Economía comunitaria no remunerada” (N.d.T.)

El pensamiento capitalista y socialista por igual se ha concentrado únicamente en tres sectores: la economía de mercado, la economía estatal y, más recientemente, también la economía ilegal.

Este antiguo mapa económico omite incluir el valor real de los tres sectores económicos que sustentan la vida: la economía de los hogares, la economía natural y la economía voluntaria. En otras palabras, en correspondencia con la perspectiva de que el trabajo “productivo” se limita al trabajo remunerado, el mapa económico convencional no le da visibilidad al trabajo mayormente no remunerado que fue denominado trabajo “reproductivo”.⁸

Un paso esencial hacia un enfoque de la economía más sistémico es, por lo tanto, un nuevo mapa económico que incluya estos tres sectores. Utilizando esta perspectiva sistémica, podemos empezar a diseñar un sistema económico que aborde eficazmente los desafíos sociales, económicos y ambientales sin precedentes que enfrentamos: uno que promueva no solo la sobrevivencia sino el pleno desarrollo humano.

Esto no quiere decir que deberíamos descartar todo lo aportado por las teorías económicas anteriores. Pero para avanzar requerimos un sistema económico que le dé verdadera visibilidad y valor al trabajo humano más esencial: el trabajo de cuidar de nuestro ambiente natural y cuidar de las personas, empezando en la niñez.

Para avanzar se requiere también que reconozcamos que los sistemas económicos no surgen en el vacío. Ellos son influenciados por el sistema social más amplio en el que se encuentran insertos, al mismo tiempo que influyen sobre él.

Como señalan Ian Johnson y Garry Jacobs, “ha llegado el momento de una nueva narrativa, nuevas metáforas y un nuevo capítulo para la humanidad”.⁹

4

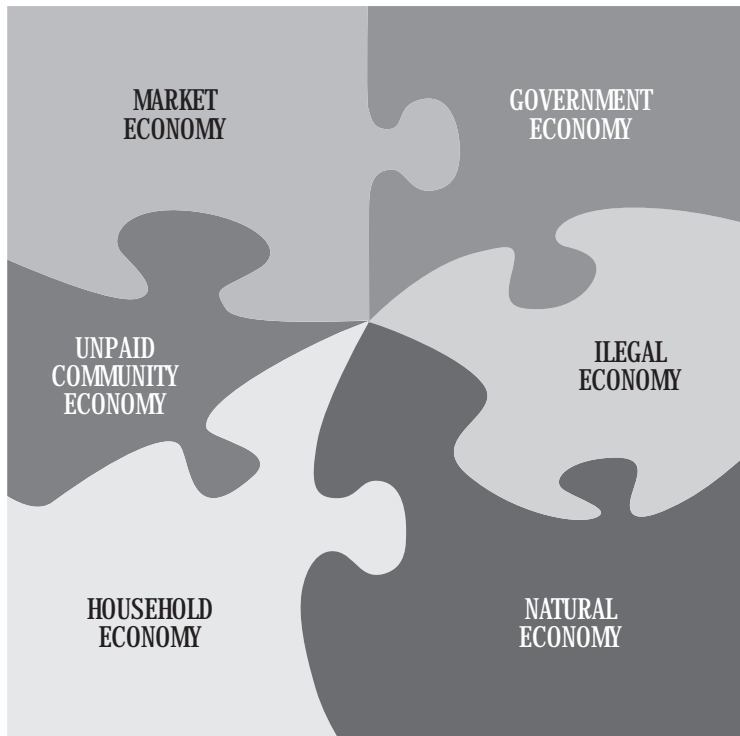


Figura 2. Nuevo mapa económico. Extraído de Riane Eisler (2007) *The Real Wealth of Nations: Creating a Caring Economy*, San Francisco: Berrett-Koehler.

LA INTERCONEXIÓN DE LA ECONOMÍA Y LA SOCIEDAD

Para responder la cuestión fundamental de qué tipos de sistemas sociales apoyan o inhiben nuestras capacidades humanas de conciencia de la realidad, cuidado solidario y creatividad requieren que vayamos más allá de las ideas convencionales. Parafraseando a Einstein, no podemos resolver los problemas con las mismas ideas que los crearon.

Estamos acostumbrados a clasificar las sociedades con categorías como ser: religiosa-secular, derechista-izquierdista, oriental-occidental o industrial versus pre- o post-industrial. Pero ninguna de estas categorías describe la totalidad de las creencias, instituciones y relaciones de una sociedad, puesto que cada una de ellas se concentra en un rasgo particular de la sociedad. Además, las sociedades en cada una de estas categorías han sido injustas, violentas y destructivas de nuestro ambiente natural.

Las nuevas categorías de sistema de complementariedad solidaria y sistema de dominación revelan la configuración de dos formas muy diferentes de estructuras y relaciones familiares, educativas, políticas y económicas.¹⁰ Dependiendo de la intensidad en que una sociedad se orienta hacia uno u otro extremo del espectro dominación/complementariedad solidaria (y siempre se trata de una cuestión de intensidad), estas categorías describen también dos sistemas de valores muy diferentes, los cuales afectan a su vez a las creencias y las políticas que orientan a la sociedad.

SISTEMAS DE DOMINACIÓN

La configuración del sistema de dominación apoya relaciones basadas en jerarquías verticales: hombre sobre hombre, hombre sobre mujer, raza sobre raza, religión sobre religión, nación sobre nación y hombre sobre naturaleza. Desde la perspectiva de categorías convencionales, la Alemania de Hitler (una sociedad tecnológicamente avanzada, occidental y derechista), el Talibán de Afganistán y el Irán fundamentalista (dos sociedades religiosas del Medio Oriente) y el que sería un régimen de alianza derechista y fundamentalista en Estados Unidos parecen totalmente diferentes.

Pero todos ellos tienen los tres componentes centrales del sistema de dominación que se refuerzan entre sí:

- Control vertical tanto en las familias como en los estados o tribus.
- Dominación masculina rígida y, junto con ella, la devaluación de todo lo asociado a los estereotipos de “lo femenino”, incluido el cuidado y las atenciones personales, por parte tanto de las mujeres como de los hombres.
- La aceptación, incluso idealización, de la violencia como medio de imponer la voluntad propia sobre los otros.

Si revisamos la crítica al capitalismo como injusto y explotador desde esta perspectiva, vemos que en realidad es una crítica, no del capitalismo por sí mismo, sino de las creencias, instituciones y relaciones inherentes a los sistemas de dominación -sean estos antiguos o modernos, occidentales u orientales, feudales, monárquicos o totalitarios-. Vemos que mucho antes de que los capitalistas multimillonarios amasaran enormes fortunas, los faraones egipcios y emperadores chinos acaparaban la riqueza de sus naciones. Los potentados de la India exigían tributos en plata y oro, mientras que las castas más bajas vivían en una pobreza miserable. Los señores de la guerra en el Medio Oriente asaltaban, saqueaban y aterrorizaban a sus pueblos. Los señores feudales europeos mataban a sus vecinos y oprimían a sus súbditos. En todas estas épocas y lugares precapitalistas, la brecha entre los pudientes y no



"Niñas" Álbum Pueblo al Viento. Grabado en cemento, 1958, 31x40 cm de Walter Solón Romero

puedientes era enorme y la mayoría de la gente tenía poca o ninguna posibilidad de mejorar sus circunstancias. En síntesis, todos ellos eran rígidos sistemas de dominación.

Así que el neoliberalismo puede entenderse mejor en términos de los componentes fundamentales de los sistemas de dominación. Para empezar, las políticas promovidas por esta reciente reiteración del capitalismo sin trabas están diseñadas para consolidar aún más el poder y la riqueza en manos de los de arriba.¹¹ Si bien la retórica neoliberal habla de la libertad, lo que ella implica es la libertad de los de arriba para hacer como les plazca, libres de cualquier regulación gubernamental.¹² Su “economía del goteo” representa un retorno al orden “tradicional” en el que los de abajo estaban socializados a contentarse con las migajas que caían de las mesas opulentas de sus amos.

La campaña neoliberal por una precipitada “guerra preventiva” contra Irak continuó el recurso tradicional a la violencia de los sistemas de dominación. Y la alianza neoliberal con la llamada derecha religiosa refuerza además otro componente central de los sistemas de dominación: la familia “tradicional” altamente punitiva donde los niños aprenden que es muy doloroso cuestionar las órdenes de arriba, no importa cuán injustas sean estas, y donde la jerarquización de una mitad de la humanidad sobre la otra mitad es presentada como algo normal y moral -una plantilla mental y emocional que equipara todas las diferencias sea con la superioridad o la inferioridad, con el dominar o el estar dominado-.

Junto a esta jerarquización del hombre sobre la mujer aparece otro rasgo distintivo del neoliberalismo: su desprecio por lo “delicado” o los estereotipos asociados a “lo femenino”; como en los ataques dirigidos con sorna a lo que ellos llaman el “Estado niñera”. Correspondientemente, un requisito neoliberal clave es que los programas estatales diseñados para asistir a la población, como ser la asistencia en salud, el cuidado infantil y las pensiones de ayuda a las familias pobres, dejen de ser financiados, tanto en Estados Unidos como en el mundo “en desarrollo” a través de políticas de ajuste estructural. Ellos utilizan la “austeridad” como una palabra clave para el recorte financiero de tales programas y, en cambio, el desvío de miles de millones hacia los grandes bancos, empresas de seguros y fabricantes de automóviles que necesitan “rescates financieros”

Desde la nueva perspectiva del espectro dominación/complementariedad solidaria, podemos ver también que Smith desarrolló la teoría capitalista en una época en que la jerarquización de los “superiores” sobre los “inferiores” era todavía la norma generalizada -sea la de los reyes sobre sus “súbditos”, las empresas de comercio exterior sobre los pueblos colonizados, las razas “superiores” sobre las “inferiores”, o los hombres sobre las mujeres y niños en los “castillos” de sus hogares. En otras palabras, el capitalismo se desarrolló en épocas que aún se orientaban mucho más al polo dominador del espectro dominación/complementariedad solidaria.

De manera similar, si bien las teorías de Marx aparecieron en tiempos en que ya habían desafíos organizados a estas jerarquizaciones, ellas también reflejaron y perpetuaron los supuestos de la dominación -incluido el de la devaluación de las mujeres y todo lo que pudiera asociarse a los estereotipos del trabajo de las mujeres, como ser el cuidado y las atenciones personales-. Además, cuando la meta propuesta por Marx de una “dictadura de proletariado” fue alcanzada en la antigua Unión Soviética y China, fue en culturas donde un rígido sistema de dominación se había establecido desde mucho antes. Así que no era de sorprenderse que el autoritarismo, la violencia y la dominación masculina siguieran siendo la norma.

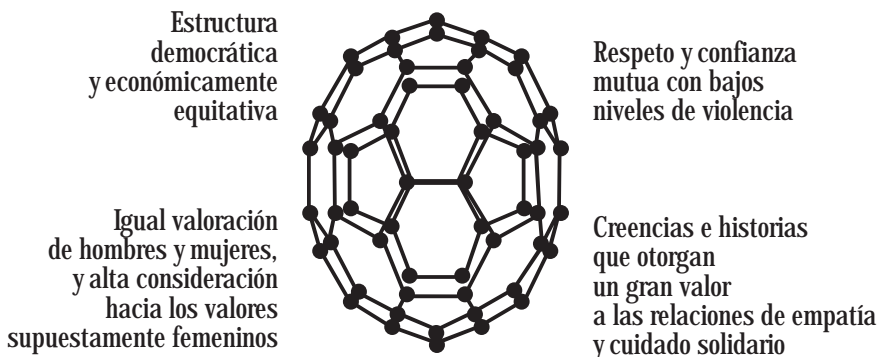
SISTEMAS DE COMPLEMENTARIEDAD SOLIDARIA

La configuración del sistema de complementariedad solidaria apoya relaciones sociales y económicas de respeto, responsabilidad y beneficio mutuos. Esto no significa que

solo haya cooperación en los sistemas de complementariedad solidaria; la gente coopera todo el tiempo en los sistemas de dominación: los monopolios cooperan, los terroristas cooperan, las pandillas criminales cooperan, los ejércitos invasores cooperan. Además, no se trata de una estructura completamente plana. También hay jerarquías en los sistemas de complementariedad solidaria. Pero en vez de jerarquías de dominación donde la responsabilidad, el respeto y los beneficios fluyen solo de abajo hacia arriba, los sistemas de complementariedad solidaria tienen jerarquías de actualización, donde el poder no se utiliza para desempoderar, sino más bien para empoderar a otros.¹³

Las sociedades que se orientan al polo complementario del espectro dominación/complementariedad solidaria también pueden ser muy diferentes en términos de categorías sociales convencionales. Por ejemplo, pueden ser tribales como los Teduray de Filipinas estudiados por el antropólogo Stuart Schlegel de la Universidad de California.¹⁴ Ellas pueden ser agrícolas como los Minangkabau de Sumatra estudiados por la antropóloga Peggy Reeves Sanday de la Universidad de Pennsylvania.¹⁵ Pueden ser sociedades industrializadas, como lo vemos en los países escandinavos o nórdicos.¹⁶

EL SISTEMA DE COMPLEMENTARIEDAD SOLIDARIA



EL SISTEMA DE COMPLEMENTARIEDAD SOLIDARIA

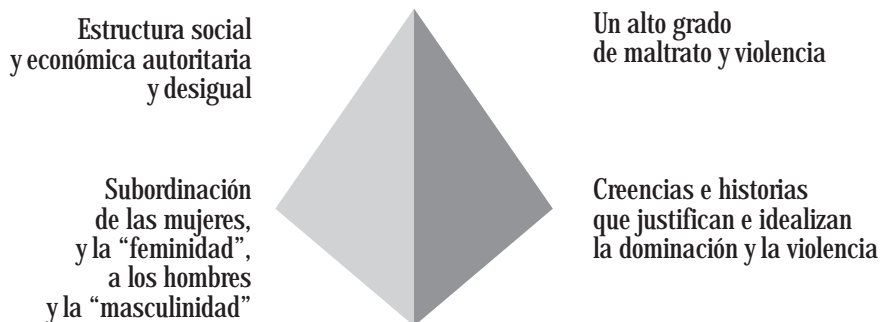


Figura 3. Los sistemas de complementariedad solidaria y dominación. Extraído de Riane Eisler (2007) *The Real Wealth of Nations: Creating a Caring Economy*, San Francisco: Berrett-Koehler

Pero estas sociedades muy diferentes, aunque orientadas a la complementariedad solidaria, comparten todas ellas la misma configuración básica:

- Una estructura más democrática e igualitaria tanto en la familia como en el Estado o tribu.
- Complementariedad igual entre hombres y mujeres, y con esto, una alta valoración en mujeres y hombres, así como en las políticas económicas, de rasgos y actividades consideradas estereotipos de lo femenino, como ser el cuidado y las atenciones personales.
- Niveles bajos de abuso y violencia, puesto que no son necesarios para mantener rígidas jerarquías de dominación.

Por ejemplo, en países como Suecia, Finlandia, Noruega e Islandia, encontramos más democracia e igualdad tanto en la familia como el Estado; un mayor estatus de las mujeres (aproximadamente 40% de sus legisladores nacionales son mujeres); y esfuerzos consensuados para dejar atrás tradiciones de abuso y violencia (ellos iniciaron los primeros estudios de paz, promulgaron las primeras leyes prohibiendo la disciplina física de los niños en las familias, y cuentan con un fuerte movimiento de hombres para separar la “masculinidad” de su equivalencia con la dominación y violencia).

Estas no son sociedades ideales. Pero apoyados por esta configuración social más orientada a la complementariedad, estos países implementaron políticas económicas que combinan elementos positivos de socialismo y capitalismo -aunque los trascienden a ambos al adoptar invenciones económicas que le dan prioridad al cuidado solidario de las personas y la naturaleza-. Ellos cuentan con apoyo gubernamental para cuidado infantil, asistencia en salud para todos, subsidios de ayuda a las familias para el cuidado de los niños, cuidado de los ancianos con dignidad, y permisos por paternidad bien remunerados.

Estas políticas más solidarias fueron la clave, a su vez, para la transición de estos países de una pobreza extrema (hambunas a principios del siglo XX) a su actual ubicación normalmente en los primeros lugares de los Informes anuales de Naciones Unidas sobre el Desarrollo Humano en cuanto a mediciones de calidad de vida, así como en los informes anuales de Competitividad Global del Foro Económico Mundial.¹⁷

Estos países tienen por lo general un buen estándar de vida para todos sus ciudadanos. Tienen tasas bajas de pobreza y criminalidad y tasas elevadas de longevidad. Debido a que ellos proporcionan una buena planificación familiar y alientan a las mujeres a ingresar a la fuerza laboral asalariada, su apoyo en la crianza de los niños no ha conducido a una explosión demográfica.

Ellos fueron pioneros de los enfoques industriales ambientalmente sensatos tales como el “Paso Natural”, y están por delante de muchos países en alcanzar su meta de sostenibilidad ambiental. Algunos de los primeros experimentos de democracia industrial surgieron en Suecia y Noruega, como ocurrió con los estudios que muestran que una estructura más participativa -donde los obreros juegan un papel en la decisión de cómo organizar las tareas y qué horas trabajar- puede ser extraordinariamente eficaz. Además, los países nórdicos tienen una larga historia de empresas cooperativas, empresas de propiedad conjunta y controladas democráticamente que han incorporado la preocupación por las comunidades en las que funcionan como uno de sus principios de orientación.

Con la ascendencia del neoliberalismo y la globalización del capitalismo desregulado en el transcurso de las últimas décadas, también los países nórdicos empezaron a transitar hacia una mayor privatización. De cualquier manera, ellos han podido mantener la mayoría de sus políticas solidarias y por tanto sus elevadas ubicaciones en los sondeos internacionales de calidad de vida -abarcando desde las calificaciones en medio ambiente y derechos humanos hasta las tasas de mortalidad infantiles, en



Retablo "La Familia". Walter Solón Romero. 1998

los cuales en cambio EE.UU. resultó detrás de todos los países industrializados e incluso de países pobres como Cuba.¹⁸

Una razón básica es que estos países continúan invirtiendo sus recursos en el cuidado solidario de las personas y la naturaleza. De hecho, estos países contribuyen un mayor porcentaje de su producto interno bruto, en comparación con otros países industrializados, al cuidado de otros países y culturas: para financiar y llevar a cabo programas que promueven un desarrollo económico equitativo, la protección del medio ambiente y los derechos humanos.

Se ha dicho muchas veces que los países nórdicos tienen una mayor inversión en infraestructura humana y ambiental porque son relativamente pequeños y homogéneos. Pero sus inversiones para ayudar a la gente de todas las regiones del mundo contradicen esta percepción. Además, en sociedades más pequeñas e incluso más homogéneas, como ser algunos países petroleros del Medio Oriente donde se exige una absoluta conformidad a una secta religiosa y un señor tribal o rey, encontramos brechas enormes entre pudientes y no pudientes junto a una rígida subordinación de la mitad femenina de la humanidad, y un intenso recurso al miedo y la fuerza para mantener sus sistemas de dominación.

Así que tenemos que fijarnos en otros factores para entender por qué los países nórdicos tienen un sistema económico más solidario y equitativo. Uno de estos factores, aún ignorado en los análisis económicos convencionales, es una mayor igualdad entre las mitades masculina y femenina de la humanidad, como lo ilustra el hecho de que las mujeres pueden ocupar, y de hecho lo hacen, los cargos políticos más altos, y tienen un gran porcentaje de representación en las legislaturas nacionales. Y si bien ciertamente este no era el único factor, el estatus más elevado de las mujeres nórdicas ha tenido consecuencias importantes para los valores que orientan las políticas nórdicas.

En los sistemas orientados a la dominación, los hombres son socializados para distanciarse de las mujeres y de los estereotipos de lo femenino, si no quieren ser catalogados con etiquetas humillantes como “maricón”, “blandengue” o “afeminado”. Por el contrario, en culturas orientadas a la complementariedad solidaria, los hombres pueden darle más valor al cuidado, las atenciones personales, la no violencia, y otros rasgos y actividades consideradas inapropiadas para los hombres en sociedades dominadoras, porque se los asocia con una feminidad supuestamente “inferior”. De modo que, además del estatus más elevado de las mujeres nórdicas, muchos hombres y mujeres respaldan unas políticas más solidarias -políticas que le dan más valor y visibilidad al trabajo del cuidado solidario de las personas y la naturaleza-.¹⁹

11

ECONOMÍA, VALORES Y GÉNERO

No estamos acostumbrados a la idea de que el estatus de las mujeres tenga algo que ver con el éxito económico. Sin embargo, esta conexión ha sido verificada de manera empírica por estudios internacionales.

Ya en 1995, un estudio conducido por el Centro de Estudios para la Complementariedad Solidaria, “Mujeres, hombres y calidad global de la vida”, comparó los indicadores estadísticos de 89 países respecto al estatus de las mujeres con indicadores de calidad de vida, como ser la mortalidad infantil, calificaciones de derechos humanos y medio ambiente. Encontró que en aspectos significativos el estatus de las mujeres puede ser un mejor vaticinador de la calidad de vida que el Producto Interno Bruto (PIB).²⁰

Desde entonces, otros estudios han verificado la relación entre el estatus de las mujeres y la calidad de vida y el éxito económico generalizados de una sociedad. El Sondeo de Valores en el Mundo es el sondeo internacional mayor sobre la manera en

que las actitudes se correlacionan con el desarrollo económico y la estructura política. En el año 2000, este sondeo concentró por primera vez su atención en las actitudes respecto al género. En base a los datos de 65 sociedades que representan el 80% de la población mundial, encontró que existe una fuerte relación entre el apoyo a la igualdad de género y el nivel de derechos políticos, libertades civiles y calidad de vida de una sociedad.²¹

Más recientemente, los Informes de Brechas de Género a nivel Global del Foro Económico Mundial muestran que los países con las brechas de género menores (como ser Noruega, Suecia y Finlandia) son también los países que se encuentran regularmente en las mejores ubicaciones de los Informes de Competitividad Global del Foro Económico Mundial.²²

Hay muchas razones para una correlación del estatus de las mujeres con el éxito económico nacional y calidad de vida para todos. Por supuesto, una de ellas es que las mujeres son la mitad de la humanidad. Pero las razones penetran más profundamente - hasta la aún poco reconocida dinámica social y económica interconectada inherente a los sistemas de dominación o de complementariedad solidaria.

Ya hemos visto la correlación entre un mayor estatus de las mujeres y aquellos valores y políticas que promueven el cuidado solidario de las personas, empezando en la niñez temprana. Pero hay también muchísimos otros factores.

En culturas en que las mujeres están rígidamente subordinadas, la redistribución de recursos del hogar también tiende a ser sesgada de tal manera que se deja de invertir en el bienestar y desarrollo de los niños. Hay evidencia empírica, que atraviesa diversas culturas y categorías de ingreso, de que en estas culturas orientadas a la dominación la mujeres tienen una mayor propensión que los hombres a gastar en bienes que benefician a los niños y amplían sus capacidades. En cuanto a la "Asignación de Recursos al Interior de los Hogares", Duncan Thomas encontró que US\$ 1 en manos de una mujer brasileña tuvo el mismo efecto favorable en la sobrevivencia infantil que US\$ 18 en manos de un hombre.²³ De modo similar, Judith Bruce y Cynthia B. Lloyd encontraron que en Guatemala un ingreso adicional de US\$ 11,40 mensuales en manos de una madre obtendría una misma ganancia de peso en un adolescente que una entrada adicional de US\$ 166 obtenida por el padre.²⁴

Por supuesto, incluso en culturas rígidamente dominadas por el hombre hay hombres que le dan una importancia primordial a satisfacer las necesidades de su familia. Sin embargo, los hombres en dichas culturas están socializados para creer que tienen la prerrogativa de disponer de sus salarios para propósitos no familiares, entre ellos el tomar, fumar y apostar, y que cuando las mujeres se quejan es porque son gruñonas y controladoras. Como observa el Dr. Anugerah Pekerti (presidente de Visión Mundial, Indonesia), muchos padres no parecen tener problema alguno en colocar sus deseos inmediatos por encima de las necesidades de sobrevivencia de sus niños.²⁵

Los efectos de la subordinación de las mujeres a los varones en la distribución de los recursos al interior de los hogares calan aun más profundo. En algunas regiones del mundo, los progenitores (tanto padres como madres) con frecuencia les niegan a las muchachas el acceso a la educación, les brindan menos cuidados de salud e incluso alimentan a las muchachas menos que a los muchachos. Estas prácticas tienen obviamente consecuencias extremadamente adversas en las muchachas y las mujeres. De hecho, se trata de horribles violaciones a los derechos humanos. Pero darles menos comida a las muchachas y mujeres también impacta de manera adversa sobre el desarrollo de los muchachos, puesto que los niños de mujeres mal nutridas a menudo nacen con problemas de salud y un desarrollo cerebral menor al de sus pares.²⁶

Así que esta discriminación hacia un género, en la nutrición y el cuidado de la salud, priva a todos los niños, hombres y mujeres, de su potencial para un desarrollo óptimo. A su vez, esto afecta las capacidades de los niños y luego los adultos, de

Todo quería ser, todo no ha sido. Gil Imaná. Técnica Oleo sobre tela. 1974.

adaptarse a nuevas condiciones, de tolerancia a la frustración, y determina su propensión al uso de la violencia -lo que impide encontrar soluciones a la hambruna crónica, la pobreza y el conflicto armado, así como oportunidades para un mundo más humano, próspero y pacífico para todos-.

De hecho, no hay maneras realistas de poner fin a los círculos de pobreza sin tomar en cuenta otro asunto relacionado con el género: que las mujeres representan un porcentaje desproporcionado de los pobres a nivel mundial. Según algunas estimaciones, 70% de aquellos que viven en la pobreza absoluta, la que significa inanición o casi, son mujeres.²⁷ Incluso en los ricos Estados Unidos, las familias encabezadas por mujeres se encuentran en el nivel más bajo de la jerarquía económica. Y según las estadísticas de la Oficina del Censo de EE.UU., la tasa de pobreza de mujeres mayores a 65 años es casi el doble de la que afecta a los hombres mayores a 65.²⁸ Esto no solo se debe a la discriminación salarial en la economía de mercado; en gran medida se debe al hecho de que estas mujeres son, o lo fueron durante gran parte de sus vidas, cuidadoras a medio tiempo o tiempo completo -trabajo que no fue remunerado ni compensado posteriormente a través de la seguridad social o pensiones de vejez-.

Nada de esto quiere decir que las desigualdades económicas basadas en el género sean más importantes que las basadas en la clase, raza u otros factores. Todas estas inequidades son inherentes a los sistemas de dominación.

Pero un patrón básico para la división de la humanidad entre los destinados a servir y aquellos a ser servidos, el cual los niños en familias dominadoras internalizan a una edad temprana, es ese modelo de nuestra especie hombre-superior/mujer-inferior. Y este es un patrón de relaciones que puede luego aplicarse automáticamente para jerarquizar una raza, religión o grupo étnico por encima de otro diferente. Adicionalmente, con la jerarquización del hombre por encima la mujer viene la devaluación de todos los estereotipos asociados con "lo femenino". De modo que no es realista esperar la implementación de políticas y prácticas más solidarias mientras el cuidado y las atenciones personales sean sistemáticamente devaluadas como "delicadas" o "femeninas".

En esta parte quiero enfatizar que aquí estamos hablando de los estereotipos de masculinidad y feminidad principalmente originados en los procesos de socialización propios de cada género, no de diferencias biológicas innatas entre mujeres y hombres. También quiero enfatizar que nada de esto implica culpar a los hombres de nuestros problemas. De hecho, la mayoría de las mujeres, como la mayor parte de los hombres, en los sistemas de dominación no solo han sido víctimas pasivas sino a menudo colaboradores activos en la preservación de las jerarquías de dominación -incluida aquella del hombre sobre la mujer- en consonancia con las enseñanzas religiosas y seculares de que tales jerarquías están ordenadas por la divinidad o determinadas genéticamente.

De lo que estamos hablando es de una dinámica de sistemas en la que la construcción de los papeles y las relaciones entre las mitades femenina y masculina de la humanidad juegan un papel clave en la configuración de las instituciones sociales y económicas, y de los valores que orientan las políticas y prácticas.

VALORAR LA NATURALEZA Y CUIDAR DE LAS PERSONAS

Incluso nuestra crisis ambiental es, en gran medida, un síntoma de los valores distorsionados inherentes a los sistemas de dominación. Se nos dice a menudo que la revolución científica-industrial que obtuvo un gran impulso en Occidente con el Iluminismo del siglo XVIII es la culpable del caos provocado en nuestros sistemas

naturales que sustentan la vida.²⁹ Pero la visión del mundo asentada en la “conquista de la naturaleza” se remonta a mucho antes.

Hemos heredado una economía basada en el supuesto de que el hombre tiene el derecho a controlar las actividades de sustento a la vida tanto de la mujer como la naturaleza. En Génesis 1:28, leemos que el hombre ha de “someter” la tierra y tener “dominio... sobre todo ser viviente que se mueva sobre la tierra”. En Génesis 3:16, leemos que el hombre ha de mandar sobre la mujer, quien debe ser su subordinada.

Sin embargo, y este es un punto importante, esta noción de control masculino sobre la naturaleza y la mujer no es exclusiva de Occidente. Y no fue introducida en la Biblia sino mucho antes.

Por ejemplo, la babilónica Enuma Elish nos cuenta que el dios de la guerra Marduk creó el mundo a partir del desmembramiento del cuerpo de la Diosa Madre Tiamat. Esta historia, reivindicando que la violencia ejercida por una deidad masculina creó el mundo, suplantó los mitos anteriores acerca de una Gran Madre que creó la naturaleza, y a los seres humanos como parte de ella, a través de sus poderes dadores de vida.

Tales historias señalan claramente el comienzo de un período en que las deidades femeninas, junto con las mujeres y todo lo asociado a ellas, fueron sometidas. Y señalan un giro hacia un sistema de dominación en el que la masculinidad es equiparada con la dominación y conquista -sea de las mujeres o de la naturaleza-.³⁰

Este espíritu de dominación ha provocado enormes sufrimientos y daños por miles de años. Pero el saqueo de la naturaleza, actualmente facilitado por tecnologías poderosas que provocan un daño terrible en cuestión de años, incluso en meses y días, amenaza ahora a nuestros sistemas planetarios del ciclo vital.³¹

Hay otras crisis que se derivan de los valores distorsionados que hemos heredado de épocas de dominación más rígida. Una de ellas es la que podríamos llamar la crisis de las actividades de cuidado.

Hay un consenso generalizado en que el envejecimiento de la población mundial requiere una mayor atención a su cuidado. Adicionalmente, con la transición hacia una época post-industrial de los conocimientos/servicios, se necesita urgentemente más apoyo a las actividades de responsabilidad paterna y una educación de alta calidad en la niñez temprana -particularmente a la luz de los hallazgos de la neurociencia de que la calidad del cuidado y la educación que los niños reciben afecta nada menos que al desarrollo de sus cerebros-.³²

Estas dos crisis -la crisis del cuidado de los ancianos y el de los niños- requieren toda una nueva forma de pensar acerca de lo que es trabajo productivo y lo que no lo es. En efecto, la redefinición del trabajo productivo es esencial en vista de los rápidos cambios en el panorama laboral.

LA REDEFINICIÓN DEL TRABAJO PRODUCTIVO

La robótica y otras formas de automatización han alterado ya el panorama del empleo de maneras que no tienen precedente, con la pérdida continua de puestos de trabajo en la manufactura y de empleos de oficina, y crecientemente también de trabajos de programación y otros puestos en los sectores de alta tecnología. Existen predicciones de que muchos empleos de medio y alto nivel desaparecerán también debido a la expansión de los sistemas inteligentes automatizados que pueden tomar decisiones, ofrecer consejos y asumir funciones analíticas. Si bien no es probable que estos sistemas de inteligencia artificial reemplacen enteramente a los seres humanos, ellos reducirán drásticamente el número de personas que se necesitan para sostener las actividades empresariales y funciones estatales.

A medida en que nos adentramos más en la economía post-industrial, la base laboral de la industria se encogerá tan radicalmente como lo hizo anteriormente la base laboral de la agricultura, desde el empleo de una mayoría de los trabajadores a menos del 5%. Pero a diferencia de la industrialización, la automatización no ofrece una gran cantidad de empleos de reemplazo, particularmente en las ocupaciones no profesionales que hasta ahora han provisto el empleo masivo.

Para enfrentar los desafíos del mundo post-industrial necesitamos nuevas políticas y prácticas que apoyen y recompensen aquellas actividades que las máquinas y los dispositivos de alta tecnología, no importa cuán sofisticados, no pueden realizar. Se requiere educar y remunerar a la gente por las actividades de cuidado.

Hacer esto no solo ayudará a cerrar la brecha de los cuidados -la falta de cuidado de los niños, los ancianos, los discapacitados y los enfermos y débiles a nivel mundial-. A la larga también llevará a una redefinición de la “productividad” que otorgue visibilidad y valor a lo que verdaderamente nos hace saludables y felices- y de paso nos conducirá a la prosperidad económica y sostenibilidad ecológica-.

Pero ello requiere cambios fundamentales en el pensamiento económico. Requiere superar la vieja distinción entre trabajo “reproductivo” y “productivo”. También requiere nuevas maneras de medir la productividad económica.

NUEVOS INDICADORES ECONÓMICOS

Como se advirtió anteriormente, los indicadores convencionales de salud económica como el PIB (Producto Interno Bruto) ubican actividades que dañan a la vida en el lado positivo. Al mismo tiempo, no les dan ningún valor a las actividades que sustentan la vida en la economía de los hogares, la economía voluntaria y la economía natural. De modo que una antigua hilera de árboles solo es incluida en el PIB cuando es talada -mientras que se ignora el hecho de que necesitamos de los árboles para respirar-. De modo similar, los economistas hablan a menudo de las figuras paternas que no tienen empleo fuera de casa como “económicamente inactivos” -a pesar de que ellas trabajan con frecuencia desde el amanecer hasta la medianoche-.

Gracias al activismo de organizaciones mundiales, muchos países tienen ahora cuentas “satélite” que cuantifican el valor del trabajo de cuidar a las personas y mantener ambientes de hogar saludables. Por ejemplo, un informe del gobierno Suizo mostraba en 2004 que si el trabajo doméstico de “cuidado solidario” -aún realizado principalmente por las mujeres de manera no remunerada- fuera incluido, representaría el 40% del PIB suizo oficialmente reportado.³³

No obstante, incluso la mayoría de los indicadores que están siendo desarrollados como alternativas o complementos del PIB aún omiten incluir este tipo de información. Un sondeo reciente de The Urban Institute en una muestra representativa de esos indicadores, El estado de la sociedad: la medición del éxito económico y bienestar humano, encontró que la mayoría de estos indicadores “alternativos” aún omiten dar una adecuada visibilidad y valor al trabajo de cuidar de las personas o a las contribuciones de las mujeres.³⁴

A consecuencia de este informe, una reunión fue convocada en 2012 por The Urban Institute y el Center for Partnership Studies en Washington DC a objeto de preparar el terreno para el desarrollo de Indicadores de Riqueza Social en busca de indicadores más apropiados e inclusivos de bienestar humano y éxito económico que sean la base para unas políticas estatales y empresariales más apropiadas. Veinte economistas, entre ellos algunos expertos en el valor del trabajo de cuidados en los sectores económicos tanto remunerados como no remunerados, y otros investigadores que se especializan en el retorno de la inversión en educación infantil temprana de alta



"La tierra se llama olvido" Albúm Pueblo al Viento. Grabado en cemento, 1958, 31x40 cm. de Walter Solón Romero

calidad, discutieron sobre el desarrollo de indicadores de Riqueza Social y su inclusión en el nuevo Sistema Nacional de Indicadores Principales de EE.UU. autorizado por el Congreso así como en otras cuentas nacionales.³⁵ Todos estos son pasos hacia una nueva forma de pensar sobre las empresas y la economía que pueden ayudarnos a responder a los desafíos sin precedentes que actualmente enfrenta nuestro mundo.

CONCLUSIÓN

Como lo subrayó Jakob von Uexkull, “necesitamos construir una nueva historia que nos conecte de nuevo con nuestro futuro común”.³⁶ En nuestro mundo ambientalmente amenazado y estrechamente interconectado, los cambios fundamentales sobre la manera en que pensamos sobre la economía son esenciales.

No podemos seguir tolerando el consumo indiscriminado, la continua devastación de nuestro ambiente natural, y la hambruna crónica y pobreza. Tampoco podemos seguir ignorando el hecho de que, particularmente en la época post-industrial de conocimientos/servicios, debemos invertir en nuestra infraestructura humana -en el cuidado solidario de las personas, empezando por la niñez-.

Ya hemos visto cómo las políticas de cuidado solidario en los países europeos jugaron un papel principal en su transición desde una extrema pobreza hasta el éxito económico y una elevada calidad de vida para todos. Hay abundantes otros ejemplos, como ser: los enormes beneficios financieros de invertir en educación y asistencia paternas que se muestran en el programa canadiense Bebés Sanos, Niños Sanos,³⁷ y los de invertir en educación infantil temprana de alta calidad, que se muestran en los estudios de seguimiento del Proyecto Abecedario en EE.UU.³⁸

Hay muchas maneras de financiar las inversiones en la infraestructura humana de nuestro mundo -inversiones que debieran amortizarse en un período de varios años, como se lo hace con las inversiones en infraestructura material, tales como maquinaria y construcciones-. Una manera es reorientando el financiamiento de las inversiones masivas, a menudo innecesarias y dispendiosas, en armamento y guerras que caracterizan a los sistemas de dominación. Otra forma es a través del ahorro en los enormes costos de no invertir en el cuidado solidario y las atenciones personales: las enormes sumas de dinero de los contribuyentes gastados en actividades relacionadas con el crimen, los estrados judiciales, las prisiones, potencial humano desperdiciado y daño ambiental. Los impuestos a la especulación financiera y sobre actividades que amenazan la salud, como la producción y venta de comida chatarra, también pueden financiar la inversión en el cuidado solidario de las personas y nuestro ambiente natural.

Estas inversiones son esenciales para el éxito empresarial y económico en la actualidad. Un buen cuidado de la niñez asegurará que tengamos las personas flexibles, innovadoras y solidarias que se necesitan para la fuerza laboral post-industrial.³⁹ Como lo muestran la psicología y la neurociencia, que estas capacidades se desarrollen o no depende de la calidad de cuidado que los niños reciben. En efecto, la neurociencia muestra que la calidad del cuidado y educación que los niños reciben afecta nada menos que a las estructuras neuronales del cerebro.⁴⁰

Muchos de los privilegiados inclusive están actualmente revisando lo que constituye una buena vida. Ellos reconocen que después de alcanzar cierto nivel de satisfacción material la adquisición de más posesiones no constituye la felicidad -algo que también lo ha verificado la investigación social-.⁴¹ Reconocen que lo verdaderamente importante es la calidad de nuestras relaciones, la oportunidad de realizar un trabajo significativo y un ambiente natural saludable.

Particularmente en nuestra época, cuando el “capital humano de alta calidad” - personas flexibles y creativas que son capaces de trabajar en equipo y pensar a largo plazo y no solo en el corto plazo- es esencial para el éxito económico, se puede argumentar que las actividades de cuidado solidario, aún catalogadas por lo general como “trabajo reproductivo”, son en realidad el más productivo de todos los trabajos. De modo similar, el cuidado de nuestro ambiente natural es hoy un requisito no solo de la sostenibilidad sino de la sobrevivencia futura de la humanidad. Y una importante contribución al necesario cambio en las prioridades económicas y empresariales pueden realizarla los investigadores enmarcando de otra manera las discusiones sobre la economía y las políticas - y superando la idea de que nuestras únicas alternativas son ya sea el capitalismo o bien el socialismo-.

Todo esto nos lleva de vuelta a la necesidad de políticas y prácticas que sean buenas para los niños -en el presente y para las generaciones por venir-. Si este objetivo orientara las políticas estatales y empresariales, seguir utilizando tecnologías avanzadas que contaminen y destruyan nuestro hábitat natural sería inconcebible. También sería inconcebible el desperdicio financiero de las guerras, la corrupción y codicia crónicas, y las innecesarias muertes de millones de niños cada año, para no hablar de recortes en la inversión pública destinada al cuidado infantil, la salud y la educación.

A través de nuevas maneras de pensar y nuevas invenciones económicas podemos allanar el terreno para un futuro donde todos los niños tengan la oportunidad de realizar sus potenciales de conciencia, empatía, solidaridad y creatividad -aquellas capacidades que nos hacen plenamente humanos-. Pero esto solo ocurrirá si dejamos atrás las viejas formas de pensar y tomamos en cuenta los asuntos importantes que han sido dejados de lado, o en el mejor de los casos considerados marginalmente hasta hoy, tanto en la discusión pública como en el debate académico.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- ¹ Giardini, O., Slaus, I. and Jacobs, G. (2012), Call for a Revolution in Economics. *Cadmus* Vol. 1, No. 5, pp. iii-iv.
- ² Asimakopoulou, J. (2011), *Revolt! The Next Great Transformation from Kleptocracy Capitalism to Libertarian Socialism through Counter Ideology, Societal Education, and Direct Action*. New Jersey: Transformative Studies Institute; Harrington, M. (2011), *Socialism: Past and Future*. New York: Arcade Publishing
- ³ Smith, A. (1937), *The Wealth of Nations*. New York: Modern Library; Marx, K. and Engels, F. (1960), *Werke* Vol. 8. Berlin: Dietz Verlag.
- ⁴ Lux, K. (1990), *Adam Smith's Mistake: How a Moral Philosopher Invented Economics and Ended Morality*. Boston: Shambhala; Martinelli, A. and Smelser, N. J. (eds.) (1990), *Economy and Society*. Newbury Park, California: Sage.
- ⁵ Polanyi, K. (1944), *The Great Transformation*. New York: Farrar and Rinehart; Benton, T. (November/December 1989), "Marxism and natural limits." *New Left Review*, No. 178, pp. 51-86; McLaughlin, A. (1990), "Ecology, capitalism, and socialism." *Socialism and Democracy*, No. 10, Spring/Summer 1990, pp. 69-102.
- ⁶ Burud, S., and Tumolo, M. (2004), *Leveraging the New Human Capital*, Mountain View, California: Davies-Black Publishing.
- ⁷ Eisler, R. (2007), *The Real Wealth of Nations: Creating a Caring Economic*, San Francisco: Berrett-Koehler.
- ⁸ Folbre, N. (2001), *The Invisible Heart: Economics and Family Values*, New York: New Press; Folbre, N. (2010), *Valuing Children: Rethinking the Economics of the Family*. Cambridge, MA: Harvard University Press; Henderson, H. (1999), *Beyond Globalization: Shaping a Sustainable Global Economy*. Bloomfield, Conn.: Kumarian Press; Jain, D. and Banerjee, N. (1985), *The Tyranny of the Household: Women and Poverty*. New Delhi: Shakti Books; Kabeer, N. (2003), *Gender Mainstreaming in Poverty Eradication and the Millennium Development Goals: A Handbook for Policy-makers and Other Stakeholders*, Commonwealth Secretariat/IDRC/CIDA; Nelson, J. (2006), *Economics for Humans*, Chicago: University of Chicago Press; Noddings, N. (2002), *Starting at Home: Caring and Social Policy*. Berkeley: University of California Press; Crittenden, A. (2001), *The Price of Motherhood: Why the Most Important Job in the World Is Still the Least Valued*, New York: Metropolitan Books; Eisler, R. (2007), *The Real Wealth of Nations: Creating a Caring Economic*, San Francisco: Berrett-Koehler; Brandt, B. (1995), *Whole Life Economics: Revaluing Daily Life*, Philadelphia: New Society Publishers; Gornick, J. C. and Meyers, M. K. (2003), *Families That Work: Policies for Reconciling Parenthood and Employment*. New York: Russell Sage Foundation Publications.
- ⁹ Johnson, I. and Jacobs, G. (2012), Crises and Opportunities: A Manifesto for Change. (2012), *Cadmus* Vol. 1, No. 5, pp. 11-25.
- ¹⁰ Eisler, R. (2007), *The Real Wealth of Nations: Creating a Caring Economic*, San Francisco: Berrett-Koehler; Eisler, R. (1987), *The Chalice and the Blade: Our History, Our Future*. San Francisco: Harper and Row.
- ¹¹ Harvey, D. (2005), *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press; Harvey, D. (2011), *The Enigma of Capital: and the Crises of Capitalism*. Oxford: Oxford University Press.
- ¹² Ibid.
- ¹³ Eisler, R. (2007), *The Real Wealth of Nations: Creating a Caring Economic*, San Francisco: Berrett-Koehler.
- ¹⁴ Schlegel, S. *Wisdom from a Rainforest*. Athens: University of Georgia Press, 1998.
- ¹⁵ Sanday, P. R. *Women at the Center*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 2002.
- ¹⁶ Eisler, R. (2007), *The Real Wealth of Nations: Creating a Caring Economic*, San Francisco: Berrett-Koehler.
- ¹⁷ Schwab, K. (ed.) (2010), *The Global Competitiveness Report 2010-2011*, Geneva, Switzerland: World Economic Forum.
- ¹⁸ CIA (2011), *The World Factbook* Country Comparison: Infant Mortality Rates, 2011 (downloaded on 9-20-11 from <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/rankorder/2091rank.html>)
- ¹⁹ Eisler, R. (2007), *The Real Wealth of Nations: Creating a Caring Economic*, San Francisco: Berrett-Koehler.
- ²⁰ Eisler, R. Loye, D. and Norgaard, K. (1995), *Women, Men, and the Global Quality of Life*, Pacific Grove: California: Center for Partnership Studies.
- ²¹ Inglehart, R., Norris, P., and Welzel, C. (2002), "Gender equality and democracy," *Comparative Sociology* Vol. 1, No 3-4, pp. 321-346.
- ²² *Human Development Report 2010*. New York: United Nations Development Programme (UNDP), 2010 Downloaded on 9-20-11 from <http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2011/>; Hausmann, R., Tyson, L.D., and Zahidi, S.S. (2011) *The Global Gender Gap Report*. The World Economic Forum.
- ²³ Thomas, D. (1990), "Intra-household resource allocation." *Journal of Human Resources*, Fall 1990, Vol. 25, No.4, p. 635.
- ²⁴ Bruce, J., and Lloyd, C. B. (1997), "Finding the ties that bind: beyond headship and household," Haddad, L., Hoddinott, J. and Alderman, H. (eds.), *Intrahousehold Resources Allocation in Developing Countries: Methods, Models, and Policy*. Baltimore: International Food Policy Research Institute and Johns Hopkins University Press.
- ²⁵ Kristof, N. D. (1998), "As Asian economies shrink, women are squeezed out," *New York Times*, June 11, 1998.
- ²⁶ Eisler, R. (1987), "Human rights: Toward an integrated theory for action." *The Human Rights Quarterly*, Vol. 9, No. 3, August.
- ²⁷ Women, Poverty and Economics. United Nations: UN Women. Retrieved on September 23, 2011 from http://www.unifem.org/gender_issues/women_poverty_economics/
- ²⁸ U.S. Census Bureau (2005) *Appendix: Selected Highlights from 65+ in the United States: 2005*, retrieved on September 23, 2011 from http://www.census.gov/newsroom/releases/archives/news_conferences/2006-03-09_appendix.html
- ²⁹ Capra, F. (1982), *The Turning Point*, New York: Bantam Books.
- ³⁰ Kramer, S. N. (1963), *The Sumerians*. Chicago: University of Chicago Press.
- ³¹ Brown, L. R. (2009), *Plan B 4.0: Mobilizing to Save Civilization*, New York: W.W. Norton; Global Footprint Network (2010), *Living Planet Report 2010*, downloaded on September 28, 2011 from http://www.footprintnetwork.org/en/index.php/GFN/page/2010_living_planet_report/
- ³² Perry, B. (2002), "Childhood experience and the expression of genetic potential" *Brain and Mind*, Vol. 3, No.1, pp.79-100.
- ³³ Schiess, U. and Schön-Bühlmann, J. (2004) *Satellitenkonto Haushaltsproduktion Pilotversuch für die Schweiz*. Neuchâtel, Switzerland: Statistik der Schweiz.
- ³⁴ de Leon, E. and Boris, E.T (2010), *The State of Society: Measuring Economic Success and Human Well-Being*, Washington, DC: The Urban Institute.
- ³⁵ De Leon, E. (2012), *National Indicators and Social Wealth*, Washington, DC: The Urban Institute.
- ³⁶ von Uexküll, J. (2012), How to Save Our World, Strategy Paper for 2012 World Future Council meeting, Abu Dhabi.
- ³⁷ Ontario Ministry of Health and Long-Term Care (2003), *Healthy Babies Healthy Children Report Card*, retrieved on September 25, 2011 from www.health.gov.on.ca/english/public/pub/ministry_reports/healthy_babies_report/hbabies_report.html
- ³⁸ Masse, L. N. and Barnett, W. S. (2011), *A Benefit Cost Analysis of the Abecedarian Early Childhood Intervention*. New Brunswick, New Jersey: National Institute for Early Education Research, Rutgers, the State University of New Jersey.
- ³⁹ Cleveland, G. and Krashinsky, M. (1998), *The Benefits and Costs of Good Childcare: The Economic Rationale for Public Investment in Young Children - A Policy Study*, Toronto, Canada: Scarborough: University of Toronto, Department of Economics; Kershaw, P. and Anderson, L. (2010), *Smart Family Policies for Strong Economies*, University of British Columbia, retrieved on September 25, 2011 from http://www.lean-council.ca/FamilyLiteracy_3_1580827437.pdf
- ⁴⁰ Niehoff, D. (1999), *The Biology of Violence: How Understanding the Brain, Behavior, and Environment Can Break the Vicious Circle of Aggression*. New York: Free Press; Perry, B. (2002), "Childhood experience and the expression of genetic potential" *Brain and Mind*, Vol. 3, No.1, pp.79-100.
- ⁴¹ Layard, R. (2005), *Happiness: Lessons from a New Science*, New York: Penguin Press.

FUNDACIÓN SOLÓN
REVISTA TUNUPA

Dirección de la edición
Elizabeth Peredo

Equipo responsable de la edición
Alexandra Flores Bazán

Diseño gráfico tapa
Eduardo Inclan

Diseño gráfico y diagramación interiores
Frank Arbelo

Ilustración tapa:
Familia. Serie entrelíneas. Dibujo a tinta, 1968. 28 x 38 cm.

Ilustraciones interiores
"Niñas" Albúm Pueblo al Viento.
Grabado en cemento, 1958, 31x40 cm de Walter Solón Romero

"La tierra se llama olvido" Albúm Pueblo al Viento.
Grabado en cemento, 1958, 31x40 cm. de Walter Solón Romero

Retablo "La Familia". Walter Solón Romero. 1998

Todo quería ser, todo no ha sido. Gil Imaná. Técnica Oleo sobre tela. 1974.

Deposito Legal:
4-3-72-07

Dirección:
Av. Ecuador Nº 2519, Sopocachi

Teléfono:
00591-2-2417057

Email y página web
funcsolon@funcsolon.org
www.funcolon.org

Imprenta:
Garza Azul

Con el apoyo de: Christian Aid, Broederlijk Delen y Oxfam

Una propuesta de indicadores de riqueza social¹

Los indicadores económicos convencionales como el PIB y el PNB no miden ni el bienestar humano ni el éxito económico a largo plazo ante lo que Riane Eisler propone la elaboración de indicadores de Riqueza Social para medir: El desarrollo de las capacidades humanas; nuestro sistema de valores de orientación; y la aplicación de los mismos.

Eisler señala los siguiente sub-campos de indicadores de Riqueza Social:

La Capacidad Humana: Mide el grado de desarrollo de las capacidades humanas- tanto para el éxito económico como para llevar una vida sana y significativa, incluyendo el desarrollo de nuestras capacidades para el cuidado y la creatividad, individualmente, en familias, y en grupos y organizaciones.

La Equidad Social: Mide cuan equitativa es la condición de un país, es decir, teniendo en mente los estudios que muestran que la inequidad no sólo daña a las personas y familias directamente afectadas sino que abordar la desigualdad contribuye a una sociedad más productiva, armoniosa y saludable.

La Inversión en el Cuidado: Mide la inversión nacional (del gobierno a todos los niveles, las empresas y los sectores sin fines de lucro) en el cuidado de las personas con el fin de promover su desarrollo óptimo y satisfacer tanto sus necesidades humanas como las necesidades de un país para el éxito económico en la era post-industrial del conocimiento y los servicios.

Las Sociedades de un Mejor Cuidado Conducen a Economías Más Fuertes: El objetivo es desarrollar indicadores económicos y sociales realistas que nos ayuden a construir un mundo que valore la atención y el trabajo de los cuidados –sea que esté realizado por hombres o mujeres, o bien incorporado en las políticas públicas o empresariales.

Las mujeres como Referentes en lo Económico y Social: La conexión entre el estatus de las mujeres y el bienestar humano, las políticas del medio ambiente, y el éxito económico de un país a largo plazo.

¹ *Texto extruido del original "Una propuesta de indicadores de riqueza social: La medición del rendimiento de la inversión (RI) en el cuidado de las personas y la naturaleza" www.partnershipway.org*

LA FUNDACIÓN SOLÓN REALIZARÁ LA EDICIÓN EN ESPAÑOL DEL LIBRO "LA VERDADERA RIQUEZA DE LAS NACIONES" (THE REAL WEALTH OF NATIONS) DE LA AUTORA RIANE EISLER PARA SU DIFUSIÓN EN IBEROAMÉRICA

En este libro la socióloga eminente y reconocida autora Riane Eisler señala que el camino hacia una economía sostenible y equitativa empieza dando "valor" al cuidado de nuestros mayores activos económicos: personas y nuestro entorno natural. Muestra que los grandes problemas de nuestro tiempo - como la pobreza, la desigualdad, la guerra, el terrorismo y la degradación del medio ambiente - se deben, en gran parte, a los sistemas económicos defectuosos que establecen prioridades equivocadas y mala asignación de recursos, y que los modelos económicos convencionales fallan al no valorar y apoyar el trabajo humano más esencial: el cuidado. Al igual que su best seller *El Cáliz y la Espada*, "La verdadera riqueza de las naciones" es una mirada audaz y profunda en la manera de crear un mundo en el que todos puedan alcanzar la plenitud de su humanidad.

La edición en español de la publicación fue impulsada por Elizabeth Peredo y traducida al español por Hernando Calla.

